

Cartagena, ciudad del saber

Pablo Campos Calvo-Sotelo

“Pero mi casa está ya levantada...con muros que yo mismo he tocado...¿Voy a dejar que la viva el aire...?”

F. García Lorca - “Así que pasen cinco años”

Pocas ocasiones se tienen de exponer situaciones tan extraordinarias como la que se describe a continuación. Un conjunto social y urbano de notable entidad histórica y social se está jugando su futuro, al amparo de la coyuntura cultural y urbanística que se encuentra hoy sobre la mesa. La reconstrucción de una ciudad cuyo potencial espacial y cultural me resulta difícil de acotar, depende, como en tantas magnas obras, de la sensibilidad humana; aquella que -por boca del poeta andaluz-, ansiaba gozar del hogar que se había construido con amor y paciencia.

Desde este breve discurso que anhela trascender lo estrictamente arquitectónico, invito a toda persona no indiferente a conceder a Cartagena la oportunidad que merece, a impulsar con energía su transformación, a ser el aire que habite sus fantásticos rincones, hoy mudos prisioneros del tiempo, sobre los que sin embargo despierta una nueva luz.

Con la creación el pasado año de la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT), la progresiva y correcta implantación del nuevo uso académico puede cambiar el rumbo de esta sobrecogedora nave urbana, que maniobra serenamente ante la expectante mirada de su población. Sólo así podrá renovarse tan singular testimonio de la cultura urbana mediterránea, llamado a constituir un modelo único en el panorama universitario mundial.

Entorno natural y patrimonial

Cartagena conforma un paisaje cultural cuya riqueza proveniente de tiempos pasados se mantiene anhelante, alojada en los recovecos de su trimilenario Casco Antiguo

En el origen, el asentamiento se limitaba al actual conjunto histórico, constituyendo éste una península de reducidas dimensiones guarecida del Mediterráneo por un espléndido puerto natural de tipo fenicio y cothon o puerto militar amurallado. En su personalidad geográfica, todavía portadora de un sólido carácter, sobresalen como hitos paisajísticos las cinco colinas que otrora gozaron de un significado político y religioso. En las faldas interiores de estas elevaciones creció la Carthago



Hospital de Marina desde San Julián.



Edificio La Milagrosa. Rectorado.

Nova romana, entonces ajena al frente marítimo. La metrópoli imperial, amoldada al perfil orográfico, erigió sus monumentos civiles y religiosos, de cuya existencia continúan apareciendo actualmente notables vestigios.

Cartagena ha atravesado épocas de brillante prosperidad, así como otras de profunda depresión. La ciudad disfrutó de períodos tan sobresalientes como los de su pasado como puerto cartaginés y romano, su privilegiada asignación por Fernando VI en el XVIII como Departamento Marítimo del Mediterráneo, hasta la floreciente era de su industria minera en el XIX. Sin embargo, el posterior decaimiento de esta última, junto con otros factores de orden político y económico, condujeron a la antigua Quarthadasat púnica un progresivo deterioro, del que se resintió en el plano territorial, social y urbano. Las tristes consecuencias fueron bien palpables, afectando especialmente a determinados sectores del conjunto histórico. Estas circunstancias, junto con los frustrados intentos de reabrir plenamente la Ciudad al mar o la dificultad para con la recuperación del legado arqueológico y patrimonial -sirva como dato que no se descubre el Teatro Romano de Cartagena hasta 1988-, han lastrado un resurgimiento que hubiera sido deseable hace décadas.

Pese a todo ello, la ciudad continúa atesorando el ingente potencial de su aletargado legado histórico, a la espera de que pueda ser resucitarlo.

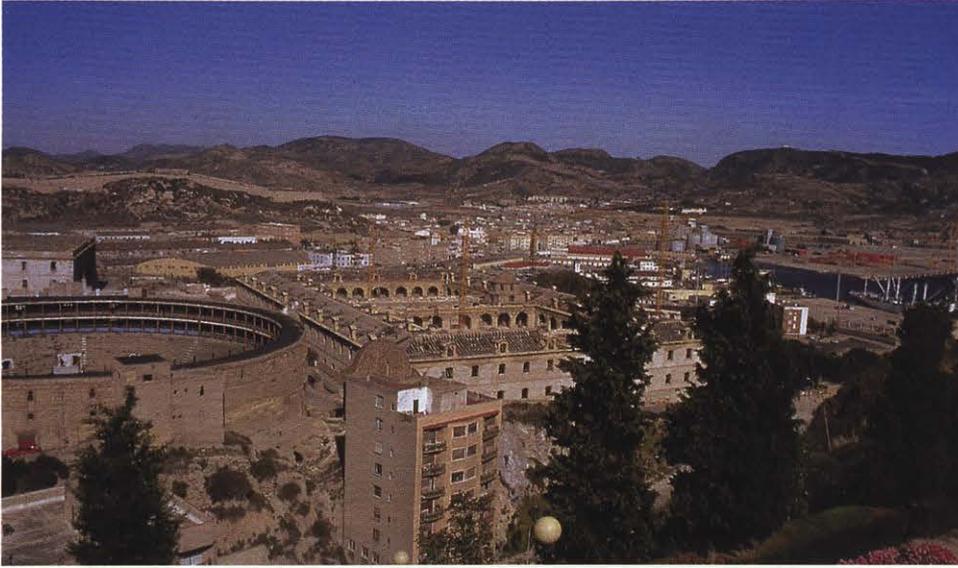
A sus infravalorados tesoros arqueológicos, testigos de las diversas civilizaciones que la ocuparon, debe sumarse la huella del inacabado Proyecto de Ensanche, Reforma y Saneamiento de 1898 -un soberbio ejemplo del urbanismo finisecular-, así como un prolífico repertorio de Arquitectura barroca, neoclásica y modernista, entre cuyos autores destaca Víctor Beltrí.

En este punto, la entrada en escena de una Universidad en Agosto de 1998 puede ser el mejor cimiento que sirva de sustento a Cartagena para erigir un futuro firme, tan esperanzador como necesario.

Objetivos para la transformación - El Proyecto “Cartagena - Ciudad del Saber”

En los contenidos del Plan Director que el emprendedor equipo rectoral nos confió en Abril de 1999, se establecen las directrices generales para la progresiva implantación de la Universidad en la ciudad, sobre un horizonte temporal que abarca hasta el año 2014.

Los orígenes de la Enseñanza Superior en Cartagena se remontan a finales del siglo XIX, con la creación en 1883 de la Escuela de Capataces de Minas, seguida en 1901 por la Superior de Industria. Pero la realidad más reciente mostraba un recinto en el Paseo Alfonso XIII, con un reducido número de edificios contemporáneos donde se impartían una serie de titulaciones, todas ellas adscritas a la cercana Universidad de Murcia.



Con la independencia Institucional, se ha puesto en marcha un proceso que debe trascender a una estricta cuestión docente.

Un breve repaso a los modelos históricos sirve para identificar con nitidez el germen del espacio arquitectónico universitario en la Europa medieval. La prolífica herencia de las configuraciones claustrales, por un lado, y los conjuntos compactos surgidos en torno al siglo XV, por otro, -entre cuyos paradigmas deben citarse el Palacio de los Bo en Padua, la Sapienza de Roma o el Archiginnasio boloñés de Terribilia de 1563-, son quizá las tipologías arquitectónicas más notorias en las que puedan inspirarse algunas intervenciones. En el proyecto cartagenero incide sobremanera el modo en que se aborde la trascendental vinculación entre Ciudad y Universidad. Esta última tomó cuerpo cuando el Saber salió hacia el encuentro con la sociedad, lo que cristalizó en su esencial componente urbana. Respecto a los paradigmas de esta tendencia, tanto la tradición anglosajona encabezada por Oxford (1167) y Cambridge (1318) como la latina, representada por Bolonia (1088), París (1170) o Salamanca (1215), defienden una propuesta de plena identidad entre el tejido universitario y el urbano.

Teniendo como primer ámbito de actuación su degradado Casco Antiguo, la naciente Universidad Politécnica de Cartagena ha de tomar como referente más apropiado el citado ejemplo

Europeo de cuna medieval. El desarrollo de las edificaciones, bien sean de nueva planta o adaptaciones de conjuntos preexistentes dedicados a usos diversos, debe fijarse como meta la superposición sobre la trama actual, pudiendo alcanzarse como objetivo la completa transformación de Cartagena en "Ciudad del Saber" ante el inminente siglo XXI.

Para acometer semejante reto, es preciso actuar en 3 planos complementarios:

Social e Institucional: el proceso, actualmente en fase embrionaria, necesita inexorablemente de la participación conjunta y solidaria de todo el colectivo social, en su calidad de principales destinatarios de la transformación. Como primer cimiento para la construcción de tan ambicioso proyecto, resulta necesaria la urgente redacción de un Convenio en el que las diferentes Administraciones competentes sienten las bases de su colaboración, cuyo destino no lejano está llamado a ser la declaración de Cartagena como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Urbanístico: si bien la transformación abarcará con el tiempo otros ámbitos periféricos, la operación se centra inicialmente en el Casco Antiguo. Sin necesidad de proceder a una reestructuración del esquema urbano existente, sobre el que hay que actuar con extrema delicadeza, la implantación de la UPCT ofrecerá los necesarios mecanismos de revitalización, aportando modos distintos de engranar las

circulaciones urbanas, potenciando los tránsitos peatonales y generando unos espacios libres de cuya carencia hoy se resiente gravemente todo el tejido metropolitano.

Arquitectónico: la UPCT debe irrumpir con valentía y respeto en el paisaje cultural de Cartagena. Ello exigirá que la configuración de piezas arquitectónicas se amolde con inteligencia a las características del lugar natural, social y patrimonial. Difícilmente culminará con éxito el proceso de reconversión si las nuevas implantaciones o adaptaciones no se guían por los criterios de calidad funcional y consideración de los valores autóctonos. Cuando en la Historia se ha dado la espalda al contexto o a la tradición (algo denunciado en ciertos planteamientos del Movimiento Moderno), el resultado han sido proyectos de nula justificación cultural. Una Arquitectura funcionalmente eficaz, pero no sensible al lugar -entendido éste como *genius loci*-, deja de ser globalmente válida. Fruto de esta pobre génesis son numerosos campi sin raíz europeos y españoles, descendientes bastardos de modelos originales, a los que no se han aproximado conceptualmente sino desde un eclecticismo radical. Por contra, es admirable la capacidad provocadora que se advierte en intervenciones recientes, respecto a las que el Proyecto de "Cartagena - Ciudad del Saber" debe ser su representante más elaborado, la obra que alcance mayores cotas de impacto social y urbano.

A las mencionadas virtudes espaciales que deben guiar el proceso deberá añadirse una más, intrínsecamente ligada a la Universidad desde hace más de nueve siglos: el carácter y la personalidad que debe proyectar su Arquitectura, como representación espacial de tan elevado significado humanista. Resulta imprescindible asumir el protagonismo de su cuerpo edificado en lo que afecta a la imagen exterior de la Institución. Por ello, éste debe reflejar toda su potente carga simbólica, ajustándose con sensibilidad al modelo organizativo académico y manifestándose como vanguardia intelectual y artística de la época que le corresponde representar.

Primeras actuaciones

Como ya se ha descrito, en Cartagena existen desde hace décadas un reducido número de edificios en el Paseo Alfonso XIII, dependientes hasta hace apenas un año de la Universidad de Murcia y que prácticamente no habían experimentado transformaciones notorias desde 1973. El Plan Director de la UPCT propone la lógica continuidad de los mismos, pero acometiendo las necesarias tareas que ayuden a rentabilizar este conjunto académico. Entre ellas, se incluirá la integración activa en la trama urbana -hoy cercenada por un cierre perimetral-, la rehabilitación de su espacio libre intersticial, así como la puesta en valor de la calle trasera (Carlos III).

En suma, la adecuación de las piezas arquitectónicas y sus entornos inmediatos. Debe valorarse la privilegiada posición que esta sede ocupa en la ciudad, ya que constituye la tarjeta de presentación de la UPCT ante el acceso rodado principal desde la autovía N-301.

Pero indudablemente -y sin minimizar la

actuación anterior-, el proyecto más espectacular de esta nueva Universidad, y de cuya correcta concepción y ejecución depende buena parte del éxito futuro de la intervención sobre toda la ciudad, es el ámbito del Hospital de Marina.

El recinto del Hospital de Marina: un nuevo corazón para una antigua ciudad

El Casco Antiguo de Cartagena se asienta sobre una superficie semirectangular de moderadas dimensiones, puesto que su lado mayor no supera los 1.000 metros de longitud. Las reconocibles huellas del cardo (calle San Diego) y el decumano (calle Serreta) de la ciudad altoimperial romana lo subdividen en 4 cuadrantes, a los que se incorpora la singular morfología de las cinco colinas.

En el sector sudoriental es donde se localiza el ámbito de la primera y trascendental implantación de la UPCT.

Las primeras cualidades de este emplazamiento arrancan de su contexto físico: constituye una extensa plataforma dominando el extraordinario paisaje portuario mediterráneo, flanqueada en su extremo Norte por la colina de Despeñaperros y en el Oeste por el cerro de la Concepción, que antes de la drástica apertura de la calle Gisbert a principios de siglo descendía en suave ladera hasta morir en esta ubicación.

Las preexistencias urbanísticas y arquitectónicas son dispares en su naturaleza. Por un lado, una deteriorada trama urbana originada en el XVII, de cuya transformación se ocupará el Plan Especial de Reforma Interior CA-4 (actualmente en fase de redefinición). Este fragmento urbano flanquea al conjunto académico por el Norte, y servirá como transición entre el recinto universitario y el restante Casco Antiguo.

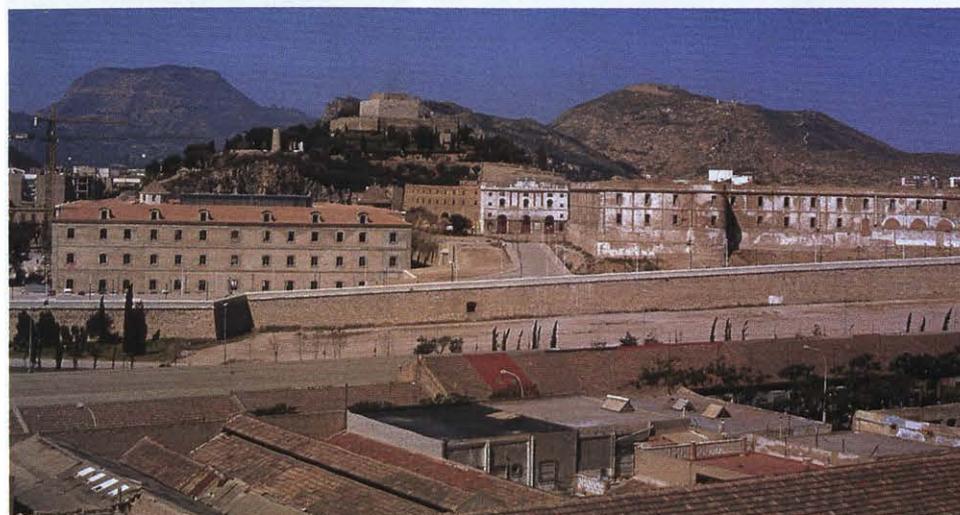
Por otro, la presencia de unas emblemáticas macropiezas arquitectónicas, que delimitarán el espacio libre cardinal de la Universidad.

La primera de ellas en ser adaptada para el nuevo uso docente es el imponente Hospital de Marina, que fuera construido entre 1749 y 1762, y que el pasado 4 de Octubre fue inaugurado como nueva sede académica. Localizado en el borde inferior del recinto, su fachada principal se ofrece al frente marítimo de la ciudad, por lo que constituirá el rostro visible de la sede docente respecto a esta orientación.

La segunda es el Cuartel de Antiguones, levantado entre 1783 y 1796. Es una construcción asimétrica ubicada en el borde oriental del conjunto, cuyo destino dentro del programa de necesidades de la UPCT está pendiente de decisión, pero bien podría ser finalmente el de la gran Biblioteca.

La tercera pieza ocupa el vértice occidental del triángulo en cuyo interior nacerá el gran ágora académica de Cartagena. Es el Anfiteatro Romano, indudablemente el elemento de mayor potencia expresiva y también aquel cuya entrada en escena provocará más polémica.

Septuaginta todavía hoy por una plaza de toros que incomprensiblemente se levantó sobre él en 1853, emergerá con fuerza para recuperar un protagonismo que jamás debió perder. En todo el panorama universitario mundial no existe parangón alguno de las inconmensurables posibilidades



espaciales de este conjunto. Es difícil imaginar un mayor lujo cultural para un proyecto universitario: disfrutar de todo un Anfiteatro Romano como elemento activo en un recinto académico. Según informes técnicos del equipo arqueológico que lleva 9 años trabajando en este emplazamiento, la soberbia construcción de 103 m x 77, hoy semienterrada, presenta un sorprendente buen estado de conservación. Erigido hacia el año 70 d.C., el edificio padeció diversos avatares negativos, que culminaron con la imposición del coso taurino sobre sus milenarios paramentos. Hoy ya inoperante y deteriorado este último, se reclama la urgente planificación integral de todo el nuevo ámbito urbano-docente, como necesario aval para acometer con inteligencia y valentía la solución más adecuada.

¿Puede imaginarse semejante entorno?: dos soberbias piezas neoclásicas y todo un Anfiteatro Romano abrazando un espacio libre, vocacionalmente dirigido a ser lugar de encuentro y principal nudo articulador de relaciones humanas. Desde el Plan Director se ha bautizado este ágora como la Plaza de las Culturas, por agrupar dentro de sus límites un ingente legado patrimonial, social y paisajístico: las culturas de la Naturaleza, el Mediterráneo, la Arqueología, la Academia y la de una sociedad que proyecta hacia el futuro sus anhelos para que este lugar actúe como nuevo corazón que bombee vida urbana a una ciudad que

necesita sin demora que el fluido vital empape todos sus centenarios rincones.

Punto y seguido

Cartagena ha de honrar su valiosísima memoria colectiva, y el mejor homenaje que puede ofrecerse pasa por una ya improrrogable revitalización de su tejido social y urbanístico. La ciudad debe sacar a escena su Historia, desempolvar sus mejores galas arquitectónicas con las que escribir el guión de un renovado espectáculo edificado, en el que la Institución docente está llamada a ser destacada actriz.

La Universidad, como promotora de innovación, ha de actuar como locomotora en el largo recorrido que debe conducir a la antigua Carthago Nova desde la situación actual a su reconocimiento como encrucijada de culturas. Recogiendo el testigo de la prolífica tradición española y europea, está plenamente capacitada para transformarse en una nueva Alma Mater en el siglo XXI.

Hora es ya de que esta espléndida nave urbana zarpe, patroneada por la Universidad, a su merecido reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad.

El mayor patrimonio de Cartagena es hoy su futuro como Ciudad del Saber. Comencemos a levantarla, convirtiéndonos en la brisa mediterránea que vive entre sus muros... ■